

Santiago, 9 de Julio de 1987.

Señor  
Jaime Castillo.  
Presente.

Estimado Jaime,

recibí tu proyecto de carta que sugieres sea dirigido por los ex Presidentes del Partido a los miembros de la Junta Nacional.

No puedo dejar de representarte, fraternalmente a la vez que con claridad y franqueza, mi opinión adversa a esa iniciativa, que tiene todas las apariencias de un recurso destinado a impedir que se concrete, en la elección de la próxima Directiva, el pronunciamiento mayoritario de las bases en los comicios del Sábado último.

En mi carta de 25 de Mayo te expresé las razones por las cuales estimaba que, después de iniciado el proceso de renovación de las Directivas conforme a los Estatutos, era imposible separar el debate de las materias controvertidas entre nosotros de las postulaciones electorales. Era lógico y natural que las distintas posiciones se identificaran en las correspondientes candidaturas, como efectivamente ocurrió.

Luego de una campaña en que las diversas alternativas se plantearon seriamente, con racionalidad y elevación, nuestras bases se pronunciaron eligiendo Directivas Provinciales y delegados a la Junta Nacional identificados con las posiciones que se presentaron a su consideración por Ricardo Hormazabal, por Arturo Frei, por mí, por el sector que encabeza Adolfo Zaldívar y por los que cumularon la tesis que se llamó "del consenso".

Los resultados han sido clarísimos. Todos los militantes votamos sabiendo lo que los distintos candidatos representaban en cuanto a su adhesión a alguna de las posiciones a nivel nacional. La mayoría de los elegidos son camaradas que se presentaron adhiriendo claramente a las posiciones que yo sustenté durante la campaña.

No se trata, como se dice toscamente en tu carta, de contar a nadie "como parte de una cuota cualquiera". Se trata de que las bases se han pronunciado y no es democrático ni correcto proponer a quienes fueron elegidos respaldando determinadas posiciones que olviden la voluntad de sus electores.

No puedo ocultarte que me sorprende y me duele verte a ti, a quien tanto aprecio, respeto y admiro, haciendo cabeza de lo que, a esta altura, para mí no es más que un intento desesperado de impedir que yo sea el próximo Presidente del Partido.

Por principio, por lealtad a quienes me han honrado con su confianza y por dignidad personal, no puedo aceptar esta especie de veto. Creo, sinceramente, que lo mejor para Chile y para nuestro Partido es lo que he venido planteando a las bases. Sería muy cómodo rehuir la carga y dar paso a cualquier arreglo; pero después que la mayoría del Partido ha respaldado mis planteamientos, sería de mi parte una cobardía y una traición.

Llegaré, en consecuencia, a la Junta Nacional, con un voto claro y definido y con una proposición de Directiva que pueda llevarlo a la práctica con fidelidad y amplitud, comprometiendo en la tarea a todos los camaradas. Si soy elegido actuaré, como siempre lo he hecho, por encima de grupos o capillas y demandaré la colaboración de todos. Si la Junta prefiere otra línea y elige a otra Directiva, seré el primero en ponerme a su disposición para ayudarla. Así entiendo yo nuestra lealtad democrática.

Esta es una carta estrictamente personal. Te ruego recibirla como un desahogo quejoso de un amigo sincero.

Cordialmente, tu affmo.